

(agosto 2006). 1966 – *La Noche de los Bastones Largos : Matando las ideas a garrotazos*. En: Encrucijadas, no. 38. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <<http://repositorioubasibbi.uba.ar>>

1966 - La Noche de los Bastones Largos

Matando ideas a garrotazos

DECLARACIÓN DEL VICERRECTOR DE LA UBA

La noche del 29 de julio de 1966, durante el gobierno de facto de Juan Carlos Onganía, la policía irrumpió en las instalaciones del edificio donde funcionaba en ese momento la Facultad de Ciencias Exactas, expulsando por la fuerza a profesores, estudiantes e investigadores. Ese día, marcó el comienzo de la intervención a las universidades nacionales y de un período oscuro para la vida institucional de la UBA, cuyas secuelas aún hoy pueden observarse.

Se cumplen 40 años de la noche en la que el terrorismo de Estado se impuso en nuestra casa de estudios y tomó por la fuerza los espacios que no se podían tomar a través del debate y las ideas.

En este nuevo aniversario de “La Noche de los Bastones Largos”, es nuestro deber mantener viva la memoria y repudiar a la violencia como método para imponer la voluntad a otros.

Quienes fuimos víctimas de la persecución política y debimos abandonar nuestros cargos docentes y de investigación en esa noche trágica, tenemos la plena convicción de que la UBA debe levantarse para repudiar la violencia, independientemente de quién la utilice. Por ello, hoy más que nunca la Universidad de Buenos Aires reivindica el diálogo y los mecanismos democráticos e institucionales como camino para la solución de los conflictos.

Dr. Aníbal Franco

Vicerrector de la Universidad de Buenos

El 28 de junio de 1966, las Fuerzas Armadas –apoyadas por intereses de diverso orden como los terratenientes vernáculos, los laboratorios estadounidenses, las compañías petroleras y distintos sectores del nacionalismo católico– derrocaron al presidente Arturo Illia. Empezaba así un período oscuro en la vida del país que se prolongaría hasta 1973, y que tendría importancia decisiva en nuestra historia posterior.

Desde el primer momento, la conducción de la UBA fue consciente del peligro de una intervención por parte del nuevo gobierno. Así quedó de manifiesto en la declaración del Consejo Superior de la Universidad al día siguiente del golpe de Estado, haciendo suyas las palabras del rector, Hilario Fernández Long: “En este día aciago en el que se ha quebrantado en forma total la vigencia de la Constitución, el rector de la UBA hace un llamado a los claustros universitarios en el sentido de que sigan defendiendo como hasta ahora la autonomía de la Universidad, que no reconozcan otro gobierno universitario que el que ellos libremente han elegido de acuerdo con su propio Estatuto y que se comprometan a mantener vivo el espíritu que haga posible el restablecimiento de la democracia”.

Durante un mes la universidad siguió funcionando, en medio de una tensión expectante. Por fin, el 29 de julio se dio a conocer la ley 16.912 por la cual se suprimía la autonomía universitaria al poner a la universidad bajo el control de la Secretaría de Educación, se

convertía a rectores y decanos en administradores y se prohibía la actividad política. Entonces el rector y los decanos de la UBA renunciaron y cinco facultades fueron tomadas pacíficamente. Esa noche, la policía desalojó violentamente a autoridades, profesores y alumnos, a quienes obligó a desfilarse entre dos hileras de policías que les pegaban con sus bastones.

La represión más feroz se llevó a cabo en la Facultad de Ciencias Exactas que funcionaba en –todo un símbolo– la Manzana de las Luces. En los días siguientes, centenares de profesores presentaron sus renuncias y trescientos de ellos abandonaron el país. Prestigiosos institutos de la UBA que sentaban las bases para un desarrollo científico autónomo de la Argentina como los de Biología Marina, Meteorología, Televisión Educativa, Cálculo –en el que funcionaba la primera computadora científica del país– quedaron desmantelados.

Concluía así un período magnífico en la historia de la universidad argentina, iniciado en 1957 y conocido posteriormente como la “época de oro”, signado por la libertad académica, la modernización y el contacto entre la universidad y la sociedad.

Pero el movimiento estudiantil argentino continuaría luchando heroicamente contra la dictadura y junto con obreros y empleados contribuiría de forma decisiva a la caída de Onganía, pocos años después.